



**“ACOMPañAMIENTO PSICOSOCIAL A LA POBLACIÓN AFECTADA  
DIRECTA E INDIRECTAMENTE POR EL CONFLICTO ARMADO EN EL  
MUNICIPIO DE ALEJANDRÍA – ANTIOQUÍA DE ALEJANDRÍA –  
ANTIOQUÍA”**

**INFORME REFLEXIVO DEL PROCESO DE PRÁCTICA PROFESIONAL  
2017-2018**

**YULI ANDREA MOLANO ORTEGA**

**INFORME DE PRÁCTICA PARA OPTAR AL TÍTULO DE:  
TRABAJADORA SOCIAL**

**ASESORA ACADEMICA:  
ANI LADY ZAPATA BERRIO  
TRABAJADORA SOCIAL MAGÍSTER EN ANTROPOLOGÍA**

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS  
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL  
MEDELLIN**

**2019**

## CONTENIDO

<b>PRESENTACIÓN</b> .....	<b>2</b>
<b>RECONSTRUCCIÓN DE LA EXPERIENCIA DEL PROCESO DE PRÁCTICA PROFESIONAL I, II Y III, SENTIRES Y APRENDIZAJES</b> .....	<b>2</b>
<b>APRENDIZAJES, LOGROS, DIFICULTADES, DIFICULTADES Y RECOMENDACIONES</b> .....	<b>16</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	<b>21</b>

## INDICE DE IMÁGENES

<b>Imagen 1. Empalme: Línea de Tiempo, 5 de Febrero de 2017</b> .....	<b>4</b>
<b>Imagen 2. Diagrama: Módulos del proceso de intervención</b> . ....	<b>7</b>
<b>Imagen 3. Escalera de las habilidades sociales, 6 de Agosto de 2017</b> .....	<b>10</b>
<b>Imagen 4. Tabla de las Habilidades sociales</b> . ....	<b>12</b>
<b>Imagen 5. Diagrama PVC del Observatorio para la paz</b> . ....	<b>14</b>
<b>Imagen 6. Alternativas para la transformación de conflictos, 19 de Noviembre de 2017</b> . .....	<b>16</b>
<b>Imagen 7. Monumento a la memoria de la Vereda Cruces, 11 de junio de 2017</b> . ....	<b>19</b>

## PRESENTACIÓN

En el presente informe pretendo dar a conocer el camino transitado, los aprendizajes adquiridos y las reflexiones que surgieron a partir de mi proceso de práctica profesional, el cual se enmarca en el proyecto de “Acompañamiento Psicosocial a la población afectada directa e indirectamente por el conflicto armado en el municipio de Alejandría-Antioquia”. Específicamente en el proceso de intervención en la vereda Cruces, el cual se adscribe al eje estratégico de **Tejido Social** presentado en el proyecto, el cual se define como:

*“Un gran marco donde los seres humanos se inscriben en una sociedad determinada [...]; un proceso de construcción permanente, de carácter personal, social y cultural [...]; de generación y afianzamiento de los lazos que unen los diferentes intereses individuales y que les dan un sentido colectivo. Se trata del conjunto de relaciones, grupos, instituciones y organizaciones en cuyo espacio concreto se encuentra enmarcado un individuo” (Muñoz, 2009, citado en Universidad de Antioquia, Cooperativa Coogranada, Administración Pública de Alejandría, 2013).*

Por otra parte, el presente informe pretende reconstruir la experiencia del proceso de práctica vivido, rescatar los aprendizajes y vivencias significativas que me habitaron en este caminar y contribuyeron a mi formación, asimismo se rescatan también aquellos sentires de las mujeres que permitieron construir conjuntamente esta experiencia, de la que ninguna de nosotras salió de la misma manera en que entro.

### **RECONSTRUCCIÓN DE LA EXPERIENCIA DEL PROCESO DE PRÁCTICA PROFESIONAL I, II Y III, SENTIRES Y APRENDIZAJES.**

Mi proceso de práctica de Trabajo Social inició el 05 de Febrero de 2017, en el marco del Proyecto de Acompañamiento Psicosocial en el municipio de Alejandría Antioquia, el cual me asignó un trabajo conjunto con la practicante de Psicología Catalina Gaviria, en el proceso de la vereda Cruces, con el propósito de realizar una intervención interdisciplinaria.

Es importante mencionar que el proceso en la vereda Cruces inicia a mediados del año 2015, siendo así la vereda más reciente en ser intervenida por el proyecto, a diferencia de las veredas San Lorenzo, la Pava, San Miguel y el Cerro en las cuales el proyecto de Acompañamiento Psicosocial inicia en el año 2013. Es por eso que anterior a las practicantes Catalina Gaviria y mi persona, sólo la -en ese entonces- practicante Jessica Sánchez -hoy día Trabajadora Social-, había realizado un proceso de intervención social en esta comunidad. Intervención que, valiéndose de la contextualización y el diagnóstico, logró identificar y priorizar las principales problemáticas a nivel individual, familiar y comunitario, y de esa manera se consiguió la construcción de un objeto de intervención.

Proceso de intervención que se adscribe a los ejes de memoria y vínculos comunitarios y territorio, abordando temáticas como el autoconocimiento, la autoestima, la comunicación en la comunidad, memoria individual, colectiva e histórica, entre otras. Sin embargo, por motivos personales de la practicante, el proceso no logró culminar, por lo que el cumplimiento de los objetivos propuestos no se dio a cabalidad.

Como mencione anteriormente, el proceso dio inicio el 05 de febrero de 2017, con el empalme del proceso que se venía llevando en la vereda Cruces, el cual estuvo a cargo de la coordinadora Ana Lucía Toro. El encuentro inició agradeciendo a las asistentes por su participación y dio paso a la presentación de las nuevas practicantes con una dinámica de activación donde se debía encontrar una pareja y entablar una conversación que permitiera el diálogo y reconocimiento entre las presentes. Por otra parte, con el fin de conocer el proceso en dicha vereda, se realizó una línea de tiempo que buscaba reconstruir la experiencia, identificando actividades, acciones y expectativas que tenían las participantes con respecto al proceso.



Imagen 1. Empalme: Línea de Tiempo, 5 de Febrero del 2017. Tomada por: Yuli Molano

Este primer acercamiento, ligado a una lectura de contexto y a los antecedentes del proceso, permitió identificar problemáticas vecinales debido a distorsiones en la comunicación, pues las participantes manifestaron por medio de sus expresiones y comentarios que les disgustan los chismes, malentendidos y discusiones entre vecinas que terminaban por convertirse en conflictos no resueltos. Si bien, no comunicaban directamente la problemática, se hizo notable al escuchar las expresiones de las participantes y la entonación al momento de realizarlas. Al respecto, la autora María Fuquen (2003) plantea que:

*“La interacción en la cotidianidad determina, en buena medida, la forma como las personas manejan las diferencias que los afectan. Esto implica un trabajo en el ámbito educativo que conlleve a trabajar en forma participativa con los diferentes actores del conflicto y desde los diferentes ámbitos en los cuales se desenvuelven, buscando asumir actitudes y comportamientos que no permitan evadir, controlar o negar la diferencia, ni mantener el control a través de la violencia; así mismo, tener claro que el problema hace parte de la vida cotidiana, que no hay que evitarlo sino enfrentarlo y que la naturaleza y el uso del conflicto depende de cómo se aborde y se maneje como un hecho necesario para la*

*vida y para la sociedad, como fuerza motivadora del cambio social y elemento creativo en las relaciones humanas que genera un debate en la práctica social". (Fuquen, M. 2003)*

Lo anterior implicó generar espacios que permitieran identificar y conocer las diferencias y tensiones que se encontraban presentes en las mujeres de la vereda con el fin de enfrentarlos y conocer sus orígenes, y desde ahí llegar a una transformación de conflictos que permita aprender a dialogar, aceptar y entender las diferencias entre las personas que nos rodean y hacen parte de nuestro diario vivir.

Posteriormente se realizaron encuentros que por medio de actividades tipo diagnósticas, buscaban identificar y reconocer necesidades, problemáticas e intereses por parte de las participantes, que a su vez conllevarán a la creación de un plan de acción. Además, es importante resaltar que en la vereda Cruces, el 85% de las participantes son mujeres y el 15% restante lo conforman niños y niñas a cargo de las participantes, por lo que el proceso de intervención estuvo conformado por 16 mujeres que se encuentran entre los 17 a los 79 años de edad, cuatro jóvenes de 17, 18, 20 y 23 años, dos adultas mayores de 74 y 79 años y las diez restantes se encuentran entre los 34 y 57 años.

Esta característica, planteó la necesidad de implementar estrategias que permitieran un proceso intergeneracional, que desde sus roles como madres, esposas, hijas, hermanas, vecinas, mujeres que comparten y habitan un mismo territorio, y así, desde el compartir de sus experiencias, vivencias y aprendizajes lograran identificarse las unas con las otras, desde un mismo caminar, construyendo de esa manera una colectividad que pueda transformarse en una hermandad.

Ahora bien, teniendo en cuenta los postulados anteriores, los elementos presentes en el contexto y partiendo del diagnóstico, se reconoce que el conflicto armado en la vereda Cruces y el municipio de Alejandría en general, orientaron a una intervención encaminada a la reconstrucción del tejido social, en miras del fortalecimiento de los vínculos comunitarios, puesto que las afectaciones que se generaron a raíz de éste, causaron un daño en las relaciones familiares y comunitarias. Sumado a lo anterior, en la priorización de problemas, las mujeres manifestaron que el machismo es una de las principales problemáticas que enfrentan a diario,

algo que permitió centrar la intervención desde un enfoque de género y diferencial, el cual se refiere “al análisis de las relaciones sociales que parte del reconocimiento de las necesidades específicas de las mujeres y que tiene por objeto permitir la igualdad real y efectiva entre hombres y mujeres”. (Unidad para las víctimas, 2017).

Es por esto que se sustenta la intervención desde una perspectiva feminista de la diferencia, la cual:

*“Defiende, por un lado, que la causa de la desigualdad real entre mujeres y hombres es la caracterización patriarcal de la mujer y los esfuerzos feministas por igualar a mujeres y hombres y, por otro, que las mujeres ni quieren ni pueden insertarse como iguales en un mundo proyectado por los hombres. Como señala Martine Fournier, las diferencialistas o esencialistas sostienen que existe una esencia específicamente femenina que justifica las diferencias de trato entre los dos sexos” (De las Heras, S. 2009)*

Esta perspectiva tiene como eslogan “Ser mujer es hermoso” y busca la revalorización de lo femenino, mientras se plantea una oposición radical a la cultura patriarcal.

*“Este feminismo reúne tendencias muy diversas reivindicando por ejemplo que lo irracional y sensible es lo característico de la mujer, revalorizando la maternidad, exaltando las tareas domésticas como algo creativo que se hace con las propias manos, rescatando el lenguaje del cuerpo, la inmensa capacidad de placer de la mujer y su supremacía sobre la mente, la existencia de valores y culturas distintas para cada sexo, que se corresponden con un espacio para la mujer, y un espacio para el varón, etc” (Gamba, S. 2008)*

En el contexto de la vereda, se normalizan costumbres machistas a la hora de establecer roles y quehaceres desde lo que se concibe debe hacer o no una mujer, por lo que el ser una mujer rural trae consigo ciertas desventajas:

*“Las mujeres de la subregión, se enfrentan, como en cualquier otra de nuestras sociedades de predominio patriarcal, a condiciones y posiciones desventajosas en el mundo rural, y con desigualdades en contra, respecto a las zonas urbanas. Para ellas, estas*

*desventajas se expresan en la invisibilización de los aportes productivos a la economía familiar, y el insuficiente o ningún acceso a factores como la propiedad de la tierra, la financiación de la producción y la asistencia técnica, aspectos donde se privilegia la actuación y dominio de los hombres rurales”. (¿De qué vivirán los pobladores rurales?, 2013).*

Desigualdades que se reproducen en el ámbito cotidiano de estas mujeres, por lo que se presenta entonces una situación problema que exige del quehacer profesional acciones que conlleven a transformaciones, esto conlleva a la construcción interdisciplinar (Psicología y Trabajo Social) de un proceso de intervención social desde tres módulos que tenían como objetivo principal “Generar un proceso educativo que aporte a un empoderamiento sociopolítico individual y colectivo con las mujeres de la vereda Cruces del municipio de Alejandría, entre febrero del 2017 y febrero de 2018”( Proyecto de intervención vereda Cruces, 2017).

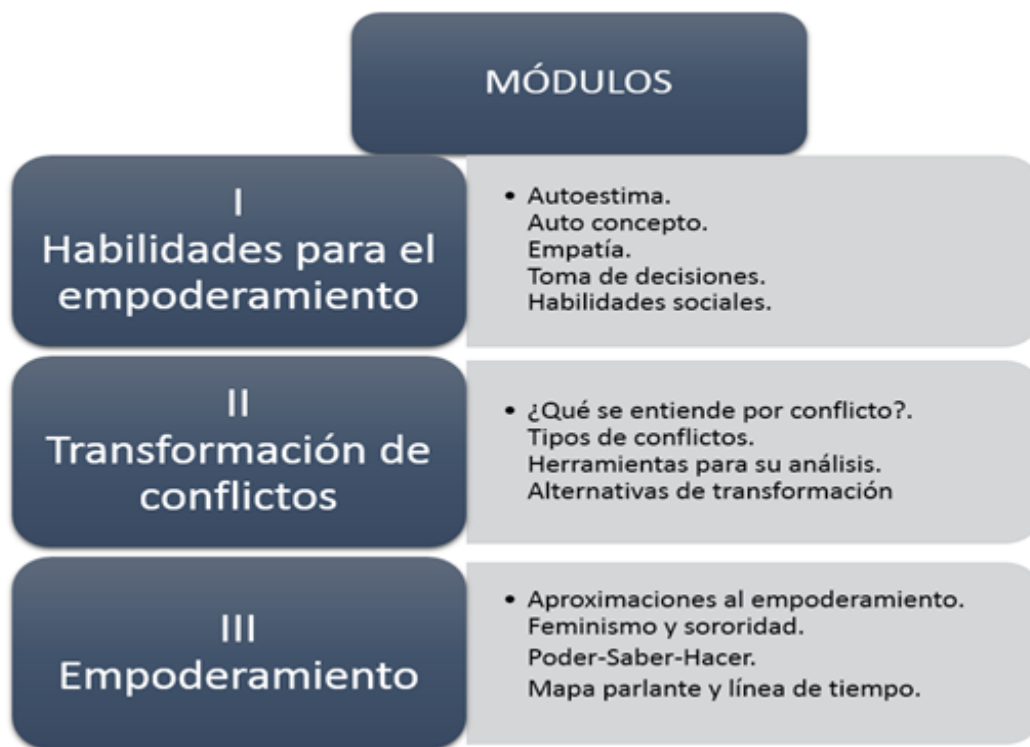


Imagen 2. Diagrama: Módulos del proceso de intervención. Fuente: Elaboración Propia.



Esta estrategia metodológica posibilitó trazar una ruta de trabajo por medio de tres módulos que se crearon pensando en dar respuesta a las situaciones problemáticas que se presentan en el grupo de mujeres, por lo que es importante especificar las herramientas que permitieron el desarrollo de cada uno de los módulos.

El primer módulo, **habilidades para el empoderamiento**, tenía como objetivo potenciar las capacidades y habilidades individuales como lo son la autoestima, el auto-concepto, la empatía, la toma de decisiones y la comunicación asertiva para lograr un empoderamiento en las mujeres de Cruces, y para darle cumplimiento se trabajó el reconocimiento de sí misma (autoestima) y reconocimiento de la otra (la empatía como apuesta que buscaba ponerse en las “chanclas” de esa otra), abordándose aspectos como: reconocimiento de las habilidades sociales, cualidades y potencialidades.

El primer tema abordado en este módulo fue **la autoestima**, uno de los ejes del trabajo feminista que consiste en realizar acciones que favorezcan la autoestima de las mujeres, al promover una nueva conciencia del mundo desde la autoconciencia feminista de la propia individualidad. El interés por la autoestima parte, asimismo, de la conciencia de que cada mujer tiene recursos propios, ha desarrollado habilidades y capacidades subjetivas y prácticas para vivirlas, que son parte de ella misma y la constituyen. La conciencia de la autoestima conduce a que cada mujer visualice y aprecie sus cualidades y habilidades vitales, las potencie y las comparta en procesos pedagógicos con otras mujeres.

Esta es una visión en que se reconoce la posibilidad de aprender algo de las otras, teniendo como bases el reconocer los saberes de las mujeres y los saberes concretos de cada una; y el conceder autoridad a las mujeres por su sabiduría intelectual, sus conocimientos, sus habilidades, sus hallazgos y sus descubrimientos, lo que implica la valoración y reconocimiento de las contribuciones de cada mujer a su propia vida y a su mundo. (Lagarde, 2001).

Al abordar esta temática se pretendía promover la toma de conciencia de la percepción y valoración que se tiene de sí mismas, de modo que se logran reconocer aquellas

características propias positivas y negativas que en últimas nos construyen. Lo que permitió que muchas de ellas lograran reconocer sus capacidades y habilidades, algo en lo que se hizo énfasis, puesto que tener esta conciencia conduce a que cada una pueda potenciarlas y apropiarse de ellas, lo que a su vez puede generar un empoderamiento individual pero también colectivo.

Una de las técnicas que se realizaron para abordar el tema de la autoestima fue “la subasta”, que consistía en que cada una de las participantes describiría sus cualidades y fortalezas con el fin de ser comprada por otra de sus compañeras, al finalizar la actividad se abrió un espacio de reflexión con el fin evaluar esta, momento en el que una de las participantes hizo énfasis en que se reconociera que ninguna persona puede tener valor en pesos, que el dinero no es suficiente para comprar una persona, pues su valor es innombrable, por esa razón ella en vez de subastarse, se ofreció a las demás a cambio de amor, recalcando así la importancia del amor en la vida de las personas. Además de que todas las participantes se dieron a la tarea de reconocer y nombrar sus capacidades, fortalezas y potencialidades, descubriendo las propias, pero también las de sus compañeras como una construcción constante desde el ser. En palabras de Migallón & Gálvez (2012) “nuestro poder reside precisamente en nuestro ser mujer, en nuestra creatividad y conciencia de ser nosotras mismas, en creer en nuestros conocimientos y experiencias”.



*Imagen 3. Escalera de las habilidades sociales, 6 de Agosto de 2017. Tomada por: Yuli Molano*

La segunda temática del primer módulo fue **empatía y grupos de habilidades sociales**, que buscaba incentivar el fortalecimiento de las habilidades sociales básicas, avanzadas y de expresión de sentimientos, basándose en un trabajo previo de fomento de la empatía.

Bello y Chaparro (2011) plantean que “los acontecimientos y las transformaciones en los distintos ámbitos de interacción inciden directamente en [la subjetividad del sujeto]”. Si estos se realizan en pro de la afirmación del sujeto, contribuyen a su dignificación como ser humano, pero si, por el contrario, estos cambios conllevan a su despersonificación y reducción a la condición de objeto (como ocurre en la guerra), se niega el reconocimiento a su dignidad humana. En este sentido, el daño psicosocial se comprende como “el resultado de procesos que vulneran la dignidad humana, afectando negativamente las relaciones satisfactoras<sup>1</sup> desde las que se construye y sostiene el sujeto, lo cual conlleva a la generación de situaciones de carencia”. Entre esas situaciones, se encuentra “el enrarecimiento y quiebre

---

<sup>1</sup> El concepto de relaciones satisfactoras permite hacerse a la idea de la variedad de expresiones de las necesidades, a través de las formas que adquieren sus satisfactores y según las características propias de los arreglos diferenciales y los ámbitos de interacción en los que se desenvuelve el sujeto y sus colectivos” (Bello & Chaparro, 2015).

de los lazos y redes sociales de sus ámbitos de interacción”, que es lo que interesa en este texto.

Entonces, estos mismos autores reconocen la importancia de evidenciar que “las guerras y los conflictos armados tienen gran capacidad para afectar las relaciones entre las personas y debilitar los lazos comunitarios. Generalmente, las acciones violentas llevadas a cabo en estos escenarios producen, sobre todo, miedo, desconfianza y sufrimiento, que aumentan los riesgos para el incremento de la conflictividad y la disminución de la capacidad transformadora.

Si bien dichas afectaciones se ubican en el plano emocional y relacional, apelando al sufrimiento que se produce en la víctima, la intervención desde el enfoque psicosocial sugiere, además, ampliar su alcance a los impactos producidos en el proyecto de vida (Rebolledo & Rondón, 2010). Este último se relaciona al concepto de realización personal y propone entenderse a partir de tres dimensiones: identidad, autonomía y empoderamiento. El daño psicosocial, generalmente impide que la persona se plantee un proyecto de vida, ya que, en medio de la vivencia crónica de la destrucción, evitarlo resulta ser una estrategia útil de supervivencia y prevención de la frustración (Rebolledo & Rondón, 2010).

Es por eso que, considerando los diferentes tipos de daño psicosocial, se pensó necesaria una intervención dirigida a mejorar las habilidades sociales de la comunidad. Éstas son definidas por Caballo (1986 citado en Caballo, 2007) como:

*“Ese conjunto de conductas emitidas por un individuo en un contexto interpersonal que expresa los sentimientos, actitudes, deseos, opiniones o derechos de ese individuo de un modo adecuado a la situación, respetando esas conductas en los demás, y que generalmente resuelve los problemas inmediatos de la situación mientras minimiza la posibilidad de futuros problemas.”*

Además, según Goldstein y otros (1980 citado en Peñafiel y Serrano, 2010), las habilidades sociales son clasificadas en seis grupos, compuestos por distintas actitudes relacionadas entre sí (Imagen 4).

<b>Habilidades sociales básicas</b>	<b>Habilidades sociales avanzadas</b>	<b>Habilidades relacionadas con los sentimientos</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Escuchar.</li> <li>• Iniciar una conversación.</li> <li>• Mantener una conversación.</li> <li>• Formular una pregunta.</li> <li>• Dar las gracias.</li> <li>• Presentarse.</li> <li>• Presentar a otras personas.</li> <li>• Hacer un elogio.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Pedir ayuda.</li> <li>• Participar.</li> <li>• Dar instrucciones.</li> <li>• Seguir instrucciones.</li> <li>• Disculparse.</li> <li>• Convencer a los demás.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Conocer los propios sentimientos.</li> <li>• Expresar sentimientos.</li> <li>• Conocer los sentimientos de los demás.</li> <li>• Enfrentarse al enfado de otro.</li> <li>• Expresar afecto.</li> <li>• Resolver el miedo.</li> <li>• Autorrecompensarse.</li> </ul>
<b>Habilidades alternativas a la agresión</b>	<b>Habilidades para hacer frente al estrés</b>	<b>Habilidades de planificación</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Pedir permiso.</li> <li>• Compartir algo.</li> <li>• Ayudar a los demás.</li> <li>• Negociar.</li> <li>• Empezar el autocontrol.</li> <li>• Defender los propios derechos.</li> <li>• Responder a las bromas.</li> <li>• Evitar los problemas con los demás.</li> <li>• No entrar en peleas.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Formular una queja.</li> <li>• Responder a una queja.</li> <li>• Demostrar deportividad después de un juego.</li> <li>• Resolver la vergüenza.</li> <li>• Arreglárselas cuando te dejan de lado.</li> <li>• Defender a un amigo.</li> <li>• Responder a la persuasión.</li> <li>• Responder al fracaso.</li> <li>• Enfrentarse a los mensajes contradictorios.</li> <li>• Responder a una acusación.</li> <li>• Prepararse para una conversación difícil.</li> <li>• Hacer frente a las presiones del grupo.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Tomar decisiones realistas.</li> <li>• Discernir sobre la causa de un problema.</li> <li>• Establecer un objetivo.</li> <li>• Determinar las propias habilidades.</li> <li>• Recoger información.</li> <li>• Resolver los problemas según su importancia.</li> <li>• Tomar una decisión eficaz.</li> <li>• Concentrarse en una tarea.</li> </ul>

*Imagen 4. Tabla de las Habilidades sociales. Tomada de: Peñafiel y serrano (2010)*

De manera que, el entrenamiento de éstas, incide directamente en la capacidad de los sujetos y de la comunidad de resolver los conflictos satisfactoriamente, de un modo adecuado a la situación. Basándose en lo anterior, la intervención desde el abordaje de las habilidades sociales, tenía el claro propósito de mejorar las relaciones interpersonales, entre éstas, las familiares y comunitarias.

A medida que avanzaba el proceso con las participantes, se pudieron ver cambios pequeños pero significativos en cuanto a la manera de relacionarse y su disposición para

trabajar en los encuentros. Eso fue algo que se evidencio en la temática de habilidades sociales, pues estuvieron trabajando juntas, ayudándose mutuamente y haciendo un trabajo conjunto, lo que conlleva a una buena construcción colectiva, por lo que es relevante destacar su buena disposición, escucha y aportes a las temáticas que se abordaron, algo que al inicio del proceso fue todo un reto.

El segundo módulo, **Transformación de conflictos** tenía el propósito de construir conceptos relacionados con los conflictos y su transformación, a fin de lograr que las participantes identificarán algunos conflictos a nivel grupal y comunitario y establecieran así alternativas para transfórmalos.

Según Marinés Suares (1996 citada en Fuquen 2003) el conflicto se considera como:

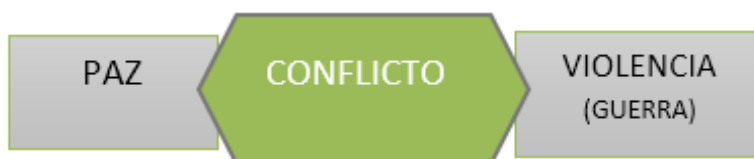
*“Un proceso interaccional que, como tal, nace, crece, se desarrolla y puede a veces transformarse, desaparecer y/o disolverse, y otras veces permanece estacionado. El conflicto se construye en forma recíproca entre dos o más partes que pueden ser personas, grupos grandes o pequeños, en cualquier combinación; en esta situación predominan interacciones antagónicas sobre las interacciones cooperativas, llegando en algunas ocasiones a la agresión mutua, donde quienes intervienen lo hacen como seres totales con sus acciones, pensamientos, afectos y discursos. Suares identifica, de esta manera, la conducta y el afecto como elementos esenciales del conflicto.”*

Desde el proceso de intervención se optó por abordar este módulo desde los postulas del conflicto en perspectiva de paz, pues desde allí se reconoce que:

*“El conflicto es inherente a la persona humana y a las sociedades, y puede dar pie a tratamientos y salidas pacíficas o violentas. El reconocimiento de los conflictos como un espacio donde se encuentran y se gestionan los diversos intereses y percepciones de personas, grupos y comunidades, nos dota de gran capacidad de comprensión de las dinámicas humanas en general, y de la paz en particular. Esta nueva visión del conflicto da un carácter dinámico a la paz, ya no tanto como situación sino como proceso, como una*

*manera de abordar las realidades conflictivas de nuestra existencia, para propiciar nuevas construcciones sociales más justas y menos violentas.” (ICBF, 2008).*

Teniendo en cuenta los postulados anteriores, se ubicaron los conceptos de paz, violencia y conflicto desde una mirada transformadora, donde las actividades buscaban abrir espacios de dialogo alrededor de las percepciones y sentires que estas palabras le generaban a las participantes y desde esa colectividad construir nuevos significados.



*Imagen 5. Diagrama PVC del Observatorio para la paz. Tomada de: Observatorio para la paz y Ministerio del Interior (2013)*

El diagrama es una propuesta del observatorio para la paz, que permite una nueva visión del conflicto, pues da un carácter dinámico a la paz, ya no como una situación sino como proceso, como una manera de abordar las realidades conflictivas de la vida de modo que se impulsen nuevas construcciones sociales más justas y menos violentas.

Alrededor del diagrama se expusieron distintas frases alusivas a la transformación de conflictos, las cuales se leyeron una a una y se discutieron por las participantes. A través de este ejercicio, se buscaba desmitificar el conflicto como algo meramente negativo y modificar las percepciones en cuanto a las alternativas frente a este.

Una de las frases más discutidas fue “El conflicto es negativo o positivo, constructivo o destructivo, depende de lo que hagamos con él”, para las participantes era una frase acertada, pues según ellas depende de la manera y los medios para tratar y regular el conflicto, es decir, el carácter constructivo o destructivo depende de los medios violentos o no violentos que se utilicen en su resolución. La temática entonces, permitió que ellas adquirieran herramientas para transformar los conflictos y manifestar sus opiniones, las mujeres repensaron las formas en cómo han transformado sus conflictos, así como la perspectiva de la cual parten para

abordarlos; o sea, si poseen una visión positiva y pacífica de los conflictos o una visión negativa y violenta de estos. A pesar de que éstas tienden a posicionarse más desde esta última perspectiva, es notable que prefieren y resaltan como la mejor opción la transformación de conflictos positiva, en la cual se convierten en oportunidades de crecimiento personal y comunitario. Para ello, reconocen como herramientas para lograrlo el diálogo y la autorreflexión.

El tercer y último módulo, titulado **Empoderamiento**, no logró abordarse por cuestiones de tiempo, ya que el segundo módulo se tomó más tiempo del que se planeó, por las dinámicas que se dan en el municipio y en el proyecto psicosocial. Es importante entonces, que los siguientes practicantes continúen con el proceso para dar cumplimiento a los intereses que se tienen por parte de las participantes.

Una actividad que fue transversal durante todo el proceso de intervención fue el cuidado, limpieza y desyerbe del monumento a la memoria en honor a las víctimas que hubo en la vereda Cruces. Actividad donde todas las participantes y los niños y niñas trabajaron de forma conjunta, exponiendo sus ideas y saberes y distribuyendo responsabilidades. Esto es una muestra de la capacidad que tienen para trabajar en equipo cuando tienen un objetivo que las moviliza.





*Imagen 6. Alternativas para la transformación de conflictos, 19 de Noviembre de 2017. Tomada por: Yuli Molano*

### **APRENDIZAJES, LOGROS, DIFICULTADES, DIFICULTADES Y RECOMENDACIONES.**

Desde el comienzo del proceso, se pudo percibir que las participantes se mostraban tímidas y con temor a participar, algo que dificultó que se avanzara con el diagnóstico del proceso, ya que no se lograban identificar las potencialidades y problemáticas del grupo. A medida que el proceso fue desarrollándose, las mujeres pudieron desprenderse un poco del miedo que les causaba hablar en público y expresar sus sentires e ideas; sin embargo, esa situación variaba según la temática de cada encuentro, el estado de ánimo en que se encontraban y el número de personas que asistía.

Así mismo, dicha dificultad para expresar sus ideas y sentimientos se vio reflejada en sus relaciones interpersonales, pues la comunicación se veía afectada por distorsiones en la información, generando chismes o malentendidos, que finalmente terminan por quebrantar

la confianza y los lazos que se han tejido en la comunidad. Esta situación se agrava por el hecho de que a ellas se les dificulta poner en práctica alternativas positivas para la transformación del conflicto, recurriendo siempre a la evasión de este.

Lo anterior se manifiesta en dificultades para trabajar en equipo cuando se trazan objetivos a largo plazo, aunque cabe resaltar que cooperan y trabajan juntas cuando se trata de objetivos a corto plazo. Un ejemplo de ello es el mantenimiento que se realiza al monumento de la memoria, en el cual cada una cumple una función y aporta al cumplimiento de este objetivo. No obstante, cuando se trata de elaborar un proyecto comunitario de su interés, no se comprometen debido a la responsabilidad que implica.

Por lo tanto, es importante reforzar los elementos anteriores por medio de un proceso de transformación de conflictos y de fortalecimiento de trabajo en equipo desde un modelo de empoderamiento con enfoque de género que les permita seguir potenciando sus habilidades y capacidades individuales y colectivas.

## **Logros**

- Reconocimiento de sí mismas y sus potencialidades.
- Mayor participación verbal en los encuentros.
- Trabajo en equipo con objetivos a corto plazo.
- Identificación de conflictos a nivel personal y grupal por parte de las participantes.
- Se logró que las participantes aumentaran su participación en los encuentros del Proyecto de Acompañamiento Psicosocial y, también, que algunas se involucraron en otros procesos comunitarios como la Junta de Acción Comunal y asociaciones de víctimas.
- Articulación con un grupo de mujeres en Sonsón que desarrolla un proceso de empoderamiento productivo con la organización Vamos Mujer.
- Mayor motivación por parte de las instituciones cooperantes por involucrarse en los procesos del Proyecto.
- Trabajo interdisciplinario.

- Retroalimentación del proceso por parte del equipo Psicosocial.
- Asesorías académicas.

### **Dificultades**

- A pesar de que se identifican los conflictos, no se trasciende a transformarlos positivamente.
- Poca capacidad para trabajar en equipo con objetivos a largo plazo.
- En ocasiones, es baja la participación debido condiciones individuales y/o ambientales, lo que genera variaciones en la asistencia de las participantes.
- Dificultad para apropiarse del proceso del Proyecto.
- Retrocesos en el proceso a causa de conflictos interpersonales.
- Presupuesto insuficiente para encuentro entre grupos de mujeres Cruces y Sonsón.
- Poco compromiso por parte de instituciones cooperantes con el proceso.
- Desconocimiento del proceso por parte de instituciones cooperantes con el Proyecto.
- Proceso de empalme insuficiente, lo que no permite que los practicantes estén correctamente informados sobre el proceso en la vereda.

### **Algunos sentires por parte de las participantes:**

- Hablamos y trabajamos la autoestima, y cómo valorarnos y querernos a nosotras mismas.
- Trabajamos sobre las falencias y debilidades que se presentan en un grupo para encontrar una solución.
- Aprendí a comprender a los demás y ayudar cuando lo necesiten.
- La unión hace la fuerza y si todas contribuimos tendremos un mejor vivir.
- Si trabajamos en equipo lograremos lo que nos propongamos.

- Muchas veces no valoramos nuestra creatividad, pero si nos preocupamos más por experimentar y buscar más formas de aprender encontraremos que tenemos mucho más para dar.
- Muchas gracias por este proyecto, hemos aprendido mucho y valoraremos más lo que tenemos.



*Imagen 7. Monumento a la memoria de la Vereda Cruces, 11 de junio de 2017.  
Tomada por: Catalina Gaviria*

Finalizando, me parece importante recalcar que no solo somos profesionales en formación, somos sujetos inscritos en una realidad social histórica que compartimos con aquellos a quienes pretendemos acompañar desde del ejercicio profesional, ello nos pone preguntas también por los propios intereses y sentidos de vida, que no solo se refieren a la elección de una disciplina profesional específica, sino a la orientación que le damos a ésta, entendiendo que si bien ella es fundamental en la propia experiencia vital no es lo único que la nutre.

Son incalculables las reflexiones, sinsabores, retos y experiencias que me habitaron durante este proceso, superando las palabras, trascendiendo lo nombrable, haciendo necesario recurrir a las emociones, a otras expresiones humanas como los gestos y los sentires; pero en ello, es gratificante reconocer en sí mismos la consolidación y permanencia de apuestas ético- políticas claras, de aquellas cosas por las cuales se validan los aprendizajes adquiridos en la experiencia formativa, que animan a continuar reconociendo que más allá de las diferencias y exigencias de uno u otro campo de práctica, mientras se tengan intencionalidades claras, habrá una ruta señalada, un horizonte de sentido impulsador de nuevas realidades, donde se forjan vínculos profundos, experiencias significativas que llenan, que motivan y que se desarrollan en la interacción con las comunidades, mismas que recuerdan el deber de hacer de ésta, una práctica humana, sentipensante, que más allá de cualquier intencionalidad, rescate y potencie a los sujetos, valore sus saberes y los exalte a un lugar donde ellos mismos puedan verse poseedores de grandes potencialidades y capacidades.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bello, M. & Chaparro, R. (2011). El daño desde el enfoque psicosocial. Bogotá: Creative Commons.
- Caballo, V. (2007). Manual de evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales. Madrid: Siglo XXI editores.
- Castells, C. (1996). Perspectivas feministas en teoría política. Paidós, Estado y Sociedad, Barcelona, pág. 10.
- De las Heras, S. (2009). Una aproximación a las teorías feministas. Revista de Filosofía, Derecho y Política, nº 9. Pág. 45-82.
- Fuquen, M. (2003). Los conflictos y las formas alternativas de resolución. Tabula Rasa, (1), 265-278.
- Gamba, S. (2008). Feminismo: historia y corrientes. Diccionario de estudios de género y feminismos. Editorial biblos.
- Gobernación de Antioquia. (2013) ¿De qué vivirán los pobladores rurales? Foro subregional Oriente antioqueño. Recuperado de: <http://antioquia.gov.co/PDF2/1%MEMORIAS%20ORIENTE-FORO%20RURAL.pdf>
- Lagarde, M. (2001). Autoestima y Género. Fuente: Cuadernos Inacabados 39, Claves feministas para la autoestima de las mujeres.
- Migallón, P. & Gálvez, B. (2012). Los grupos de mujeres. Metodología y contenido para el trabajo grupal de la autoestima. Recuperado de:

<http://www.inmujer.gob.es/areasTematicas/salud/publicaciones/Seriesalud/docs/1Gruposmujeres.pdf>

Observatorio para la paz & Ministerio del Interior. (2013). Transformación asertiva de los conflictos cotidianos desde la paz como cultura - Guía pedagógica. Bogotá, Colombia.

Peñañiel, E. & Serrano, C. (2010). Habilidades sociales. Madrid: Editex.

Rebolledo, O & Rondón, L. (2010). Reflexiones y aproximaciones al trabajo psicosocial con víctimas individuales y colectivas en el marco del proceso de reparación. *Revista de estudios sociales*, (36), 40-50.